

BIBLIOGRAFIA

LAURO AYESTARAN. — *Fuentes para el estudio de la música colonial uruguaya*. — Montevideo, 1947; 4^o-62 págs.

De pocos años a esta parte, se ha despertado en América un entusiasmo realmente notable por la investigación de la historia del baile, del canto, de la música y del teatro del Nuevo Continente, y no solamente el esfuerzo es desarrollado por investigadores, sino también algunos países poseen instituciones creadas especialmente para este fin; es que se ha llegado a la evidencia que las ramas del arte, que hemos mencionado, reflejan con gran exactitud el espíritu de los pueblos, ya sea en lo que se refiere a la cultura, ya en lo concerniente al temperamento y carácter de la tradición de los mismos.

Digamos que la historia del teatro ha encontrado en América notables estudiosos, tales como José Torre Revello, Raúl H. Castagnino, Mariano G. Bosch y Ernesto Morales en Argentina, Lauro Ayestarán en el Uruguay, Eugenio Pereira Salas en Chile, Guillermo Lohmann Villena y Rubén Vargas Ugarte en Perú, José Juan Arrom en Cuba, Juan José Churión en Venezuela, Rodolfo Usigli y Francisco Monterde en México, José V. Ortega Ricaurte en Colombia, Arthur Hobson Quinn en Estados Unidos, Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo, Enrique Marinho y Lafayette Silva en Brasil, etc.; y digamos, también, que la historia de la música, que de hecho abarca la del baile y el canto, tiene sus investigadores en las personas de Guillermo Furlong, de Torre Revello y Carlos Vega en la Argentina, de Ayestarán en Uruguay, de Pereira Salas en Chile, de Vargas Ugarte en Perú, de Alejo Carpentier en Cuba, de Serafín Leite, de Renato Almeida y de Mario Andrade en Brasil, de John Tasker Howard en Estados Unidos, de Perdomo Escobar en Colombia, de Rubén M. Campos, de Vicente T. Mendoza y de Eduardo Guerrero en México, etc. Y en esta lista de historiadores no debemos dejar de mencionar al paciente Gilbert Chase, de la División de Música de la Biblioteca del Congreso de Washington, que en 1942 nos brindó un magnífico trabajo titulado *Bibliography of Latin American folk music* y que recientemente ha superado sus esfuerzos en *A guide of Latin American music*, estudios ambos de incalculable valor, en razón de que a estas bibliografías es difícil hacerle adiciones, pese a su panorama continental.

Ya que hemos mencionado los nombres de los estudiosos de la música y del teatro americano, debemos dejar constancia de la benemérita y magnífica labor que desarrolla, en este campo de la cultura, el Instituto Nacional de Estudios de Teatro, dependencia de la Comisión Nacional de Cultura, actualmente bajo la inteligente dirección del prestigioso poeta Jaime Oscar Ponferrada, que edita el *Boletín de Estudios de Teatro* y los *Cuadernos de Cultura Teatral*; pero después de mencionar nuestro Instituto de Teatro no podemos menos de referirnos a la Sección de Investigaciones Musicales del Instituto de Estudios Superiores de la hermana ciudad de Montevideo, que brillantemente dirigida por el Dr. Francisco Curt Lange, publica anualmente el voluminoso *Boletín Latino-Americano de Música*, que es la más importante publicación periódica que sobre este arte se edita en América, ya por la calidad de las colaboraciones, ya por su inmenso interés continental.

Otras instituciones similares a las ya mencionadas son el Instituto Mexicano de Musicología y Folklore, aunque desgraciadamente sus publicaciones no se consiguen en Buenos Aires, y la Escuela Nacional de Música de la Universidad del Brasil, que posee un notable museo, y que publica la *Revista Brasileira de Música*, que, aunque más bien dedicada a la música desde el punto de vista técnico, no deja de tener interés para los estudios históricos de la misma. Conviene decir aquí que ha sido muy de lamentar que el señor Daniel Devoto, al confeccionar la *Bibliografía razonada de la historia de la música*, publicada en el Vol. 1, N^o 2 de *Polibiblon* (Buenos Aires, 1947), haya olvidado de incluirla, y otra omisión sensible del señor Devoto es la de no anotar los ya citados trabajos de Gilbert Chase, y decimos lo mismo de la bibliografía titulada *Books about music and musicians* que apareció en el Vol. 1, Ns. 11-12 (1946), de la *U. S. A. Book News*, que, aunque ciertamente no es muy científica, echa bastante luz sobre la historia de la música estadounidense; pero no por esto podemos enjuiciar al señor Devoto, ya que su bibliografía es la primera que aparece en Argentina. Por esto no dudamos que su gran esfuerzo inicial, será superado por él mismo en un futuro no lejano, para bien de todos los que encuentran sus complacencias en la crónica del magnífico arte. Antes de poner fin a este párrafo, queremos dar un voto de aplauso a *Estudios Afrocubanos*, publicación trimestral que aparece en La Habana, propiciada por la Sociedad de Estudios Afrocubanos, y que consagrará gran parte de sus páginas a la música negra.

Como ya hemos dicho, el hombre que representa en el país hermano del Uruguay, en el panorama americano de la música, es el Sr. Lauro Ayestarán, quien recientemente nos ha brindado un trabajo sobre fuentes musicales en el Uruguay. Las tareas de Ayestarán tuvieron comienzo en 1941, cuando en la *Revista Histórica de Montevideo* (t. XIII), publicó su monografía titulada *Doménico Zipoli, El gran compositor y organista romano del 1700 en el Río de la Plata*, trabajo que en el mundo de la música le mereció la mejor de las acogidas, y no podía ser de otro modo, ya que el ensayo sobre Zipoli no sólo era novedoso, sino que daba un paso gigante hacia adelante en la historia musical.

Posteriormente, en 1943, Ayestarán dió a publicidad su *Crónica de una temporada musical en el Montevideo de 1830*, con el que le fué adjudicado el Premio Impresión del Ministerio de Instrucción Pública de su país. En este libro no hay que valorar solamente todo lo que a la actividad teatral y musical del año 1830 se refiere, sino hay, también, que tener muy presente los dos primeros capítulos y parte del valioso apéndice documental, que tratan del teatro en la época colonial, y que en realidad es el único trabajo serio que conocemos sobre el tema.

La obra histórica del Sr. Ayestarán es un ejemplo magnífico de aquello que más vale la calidad que la cantidad, porque, a esta altura de su producción, el jesuita Guillermo Fúrlong, prestigioso miembro de la Academia Nacional de la Historia de Buenos Aires, le solicitó un prólogo para el erudito volumen titulado *Músicos argentinos durante la dominación hispánica*. Accedió Ayestarán al pedido, y hoy ya se difunden impresos así el prólogo de Ayestarán como la obra de Fúrlong. En esta oportunidad, el historiador uruguayo bosquejó la música indígena de la otra banda.

Hoy, próximo a aparecer el primer tomo de su *Historia de la música en el Uruguay*, que promete superar toda mediocridad, con la que obtuvo el Premio Blanco Acevedo de 1945, Ayestarán ha puesto en manos de los es-

tudiosos de América un opúsculo de 60 páginas que lleva el título de *Fuentes para el estudio de la música colonial uruguaya*.

Este trabajo es un conjunto de 147 fichas que comprenden material édito e inédito, y que se refieren a la música indígena, escénica, negra, criolla, infantil, de salón, religiosa, militar y patriótica.

En cada caso, Ayestarán no ha transcripto lo que ha encontrado en tal o cual obra, sino que ha sintetizado lo pertinente, remitiendo al interesado a la misma, y poniendo, como poderosa ayuda, en caso de ser rara la edición, la biblioteca que posee el ejemplar que consultó.

Hacemos notar que es la primera vez que, sobre música americana, se da a luz un trabajo de esta naturaleza, en razón de lo cual podía tener el trabajo de Ayestarán no pocas fallas, pero, por el contrario, no posee ninguna, ya que por una parte el conjunto de fichas es exhaustivo, en cuanto puede ser exhaustivo un trabajo de historia, y por otra su técnica de redacción y fichado es inmejorable.

No tenemos duda que, con el material sintetizado que aporta este opúsculo de 60 páginas, se hubiera podido pergeñar una obra de más de 500; por esto no dudamos, desde ya, de la calidad de la obra de Ayestarán que se llamará *Historia de la música en el Uruguay*.

El trabajo de Ayestarán, que ojalá fuese imitado en todos los países de América, es un apartado del N^o 1 de la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, y se publicó en esta revista porque *Fuentes para el estudio de la música colonial uruguaya* es el trabajo que desde su cátedra de historia de la música uruguaya, desarrolló Ayestarán en 1946.

J. LUIS TRENTI ROCAMORA.

JAIME EYZAGUIRRE. — *Ventura de Pedro de Valdivia*. — Espasa Calpe, Buenos Aires 1946; 8^o-174 págs., con un grabado.

No se trata de un estudio exhaustivo, pero sí de una lucubración integral, en la que se destaca, serenamente, la figura, actuación y gloria, del que fuera fundador del "Reino de Chile".

A través de capítulos sugestivos, llenos de vida, la figura recia de Don Pedro de Valdivia va dejando la estela de su grandiosa personalidad, al mismo tiempo que sus huellas, llenas de sangre y fatiga, con las que trazara un límite más ancho al imperio de su Señor: Carlos V.

Jaime Eyzaguirre con "Ventura de Pedro de Valdivia" ha obtenido un gran éxito. Presenta la figura de Valdivia libre de todas esas leyendas supersticiosas que se tejieron alrededor de su legendaria persona. Al mismo tiempo, su estilo moderno hace que su libro se lea con gusto. El título de sus capítulos nos dicen algo de lo que será su desarrollo: Sangre y piedra; Por tierra del sol...

El año pasado ha salido de las manos de Jaime Eyzaguirre la mejor biografía de B. O'Higgins que se ha escrito. La crítica moderna la ha saludado con entusiasmo. Además, su espíritu fuerte y valiente lo llevó hace algunos años a la fundación de la Revista "Estudios" cuyo director es actualmente. Desde las páginas de dicha revista ha defendido valientemente a la Argentina. Católico de verdad, siempre ha puesto su pluma al servicio de Cristo.

Nada lo atemoriza. En 1946 ha pasado a España, convidado por el gobierno español, para dar las clases de historia de América en la Universidad Central de Madrid.

Finalmente, recomendamos a nuestros lectores, su libro "Ventura de Pedro de Valdivia", porque además de la estupenda documentación, nos aviva la personalidad de todos aquellos héroes, que venidos de España a estas tierras americanas, fundaran nuestras patrias.

G. CENTENO MORENO S. J.

ROBERT BURTON. — *Anatomía de la Melancolía*. — Espasa Calpe, Buenos Aires 1947; 8º. 152 págs.

El presente volumen es tan sólo una selección de los puntos principales del magistral tratado de la melancolía del célebre humanista inglés Robert Burton, nacido en 1576 y muerto "de melancolía" en 1639.

En su primera parte, el autor trata de examinar las causas que directa o indirectamente influyen en la génesis de la melancolía. La segunda, menos original que la primera, expone graciosamente los remedios que deben usar los afectados de este mal, para sanar.

A través de los capítulos se nota una ingeniosa erudición en todos los campos del saber humano: mitología, teatro, poesía, música etc. En realidad es Burton un perfecto humanista.

Otro valor del libro reside en la serie innumerable de anécdotas, que hacen su lectura agradable y, que, muchas veces, más se asemeja a un libro de cuentos.

También encontramos en sus páginas una síntesis brillante de los conocimientos médicos de su época. Según nuestro modo de ver, en esto radica todo el valor del libro. Interesantes, y entretenidas, son las teorías de las influencias celestes sobre las enfermedades, que nos hablan de una época algo supersticiosa e ingenua. En realidad, el libro tiene su valor como expositor histórico de una serie de factores relacionados con la salud, que nos hace ver el gran adelanto que se ha producido desde entonces, hasta nuestros días en el campo de la medicina y Psicología.

A lo menos recomendamos la lectura de esta obra a las personas melancólicas, ya que, por lo menos, durante su lectura olvidarán su triste estado.

CHARLES GREY S. J.

GREGORIO MARAÑÓN. — *Vocación y Ética y otros ensayos*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1946. — 8º. 151 págs.

La personalidad de Marañón es, sin duda, la nota más sobresaliente que ha producido España en estos últimos años. Sus estudios científicos, citados por los grandes investigadores contemporáneos rodean su discutida personalidad de cierto respeto. Sus investigaciones sobre las glándulas de secreción interna, lo han colocado entre los mayores especialistas de este difícil ramo, tan en boga en nuestros días.

Pero Gregorio Marañón, no es solo un sabio de la medicina, es, además, un gran literato, como lo prueba el ser miembro de la Real Academia de la Lengua. Esta cualidad hace que sus libros, siendo indudablemente científicos, estén provistos de un lenguaje selecto, cuya lectura entretiene e ilustra al mismo tiempo.

El presente libro reúne en sí una serie de conferencias dadas en la Universidad de Santander sobre la orientación y deber del médico.

La exposición de la verdadera vocación es lo más interesante de todo el libro. Marañón, profesor por muchos años de la materia, conoce bien la raíz profunda de los fracasos en muchos jóvenes que se lanzan al estudio de la medicina, sin poseer una verdadera y sacrificada vocación.

Los estudios siguientes los dedica a examinar algunos puntos, en íntima unión con la vocación médica. Su concepción es quizá demasiado natural.

En realidad, el valor del libro es indiscutible, porque orienta y alienta al joven que empieza una carrera tan difícil como es la de medicina. Sin embargo, sin una seria deformación religiosa puede menoscabar algo el espíritu y poner los ánimos dispuestos a una nimia naturalidad.

CHARLES GREY S. J.

HORACIO. — *Odas*. — Noventa odas traducidas a verso castellano por el profesor Bonifacio Chamorro. — Colección Austral. Buenos Aires, 1947. 8º. 130 págs.

Teniendo en cuenta la gran dificultad que han experimentado siempre los traductores de Horacio, parte de la diversa índole del verso castellano, parte, y principalmente por la concisión y plenitud del verbo horaciano, tomamos con cierta prevención las odas traducidas que presenta la colección Austral. Se añadía también a esta prevención el error que, por descuido, sin duda, se ha escapado en la contratapa del libro, en la que se afirma que las odas han sido vertidas directamente del griego, error que no arguye seguramente ignorancia, pero sí tremendo descuido.

Por todo esto, fuimos gratamente sorprendidos, al encontrarnos con una traducción fiel, elegante y clara. El mérito, a nuestro modo de ver, principal, es haber reproducido fielmente el pensamiento de Horacio, aun cuando a veces tiene que hacerlo con mayor número de palabras, o con palabras menos expresivas que el original, lo cual es explicado y excusable tratándose de Horacio.

Es una de las pocas traducciones que llegan a poseer un mérito que no depende de la lectura del original. El lector que ignora el latín puede seguir con gusto y sin dificultad el hilo del pensamiento horaciano a través de sus poesías. Más aún, el ambiente poético, ese aire intraducible que nos hace conocer a su autor aun cuando alguna de sus cualidades estén ausentes, es una traducción ajustada del ambiente horaciano.

Con todo, ya lo hemos dicho, es inútil pedir a una traducción en verso, que refleje exactamente el estilo personal, individualísimo en Horacio, de un romano separado de nuestra lengua por infinidad de hechos.

Aquí y allá encontramos también algunas fallas, no esenciales por cierto. Por ejemplo, en la oda "Persicos odi, puer..." (I, XXXVIII), traduce "puer" por "niño", siendo así que en ese caso, está tomada la palabra en el sentido en que la solían también emplear los romanos de "siervo", como del contexto se deduce. Con todo, repetimos, la traducción del Profesor Chamorro es una de las que más pueden orientar en el estudio de Horacio a los que desconocen la lengua latina.

EURÍPIDES. — *Orestes, Medrea, Andrómaca*. — Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947. — 8º-160 páginas.

La Colección Austral, que había ya publicado otras seis tragedias del gran autor griego, presenta ahora estas tres, traducidas bastante bien por G. Gómez de la Mata.

Con todo, no podemos menos de deplorar que, debido a la edición, destinada sin duda a abaratar la obra, se prive a Eurípides de muchos de sus atractivos. Es imposible comprender plenamente una obra de teatro, y mucho más del teatro griego, sin indicaciones, sin notas históricas sobre hechos a los que se alude y que son hoy completamente desconocidos, sin notar cuando los autores entran, salen, luchan, avanzan, retroceden, gesticulan.

Si estas obras se publicaran para especialistas, podría ello omitirse, pero de ninguna manera, si se trata, como en este caso, de una obra de divulgación, que puede prestar, si es bien comprendida, apreciada, y, sobre todo, gustada, muy importantes servicios a la cultura de nuestro pueblo.

El teatro griego no puede comprenderse sino dentro de esa unidad cultural que es el pueblo griego del siglo V antes de Cristo, unidad cultural que es completamente distinta de la nuestra. Obras, pues, como las presentes deben, sino comentarse, por lo menos dar las explicaciones absolutamente necesarias.

Sería de desear, también, una mayor selección en la Colección Austral, respecto a estas obras clásicas. Aun reduciéndonos a Eurípides, encontramos entre las obras publicadas, especialmente en los dos primeros números, tragedias de valor exiguo, frente a *Ión*, *Ifigenia en Aulide*, *Helena*, que no han sido publicadas y frente a *Andrómaca* y *Medea* que acaban de serlo.

Por otra parte no podemos menos de alegrarnos de que se pongan al alcance de nuestro público obras que, a pesar del tiempo trascurrido, aun hoy pueden orientar con su honda y sana filosofía.

J. L. SEGUNDO S. J.

WILLIAM SHAKESPEARE *A buen fin no hay mal principio y trabajos de amor perdidos*. — Traducción y notas de Luis Astrana Marín. — Colección Austral. — Ed. Espasa Calpe Argentina S. A. — Buenos Aires. 1946. 8º-260 pp.

A los títulos de diversas obras shakespereanas publicadas ya en la Colección Austral se incorporan ahora los de estas comedias. *ALL'S WELL THAT ENDS WELL* o "A buen fin no hay mal principio" — o más literalmente "Todo está bien cuando termina bien", — pertenece al primer período de la producción shakespereana. Juntamente con "El sueño de una noche de verano" su composición debe haber tenido lugar hacia el año 1595, si bien posteriormente fué retocada y perfeccionada por el autor.

Esta comedia, como tantas otras de Shakespeare, procede del "Decamerón" de Boccaccio.

El asunto, en síntesis, es el siguiente: Utilizando una receta que le legara su padre, Elena consigue curar al rey de Francia, que se encontraba deshaciéndose por los médicos. Como premio, el rey le concederá en matrimonio al caballero que ella elija; la elección cae en el conde de Rosellón, junto a quien se había criado Elena. Celebrada la boda, el conde la abandona y parte a la guerra. Entonces Elena se vale de una estratagema totalmente inverosímil que consiste en un complicado y novelesco trueque de anillos. Finalmente el

conde acepta su amor: "todo está bien cuando termina bien". Se trata de una comedia de intriga, en la cual se entremezclan varias acciones secundarias. Los personajes no están bien caracterizados, excepto tal vez Parolles, el desvergonzado e ingenioso sacuaz del conde de Rosellón, que presenta cierta semejanza con los criados del teatro español.

El mérito mayor de la obra radica en la expresividad del lenguaje, que con frecuencia adopta modalidades picarescas, y en la eficacia de las imágenes, las cuales sin embargo, a veces resultan excesivas.

LOVE'S LABOUR'S LOST o "Trabajos de amor perdidos" es la primera obra dramática que compuso Shakespeare, aproximadamente en el año 1591, aunque la versión que hoy poseemos es una refundición posterior.

Al decir de Astrána Marín, el autor demuestra en la presente obra un profundo conocimiento de la vida y costumbres londinenses y afirma que es ésta "una de las comedias más exquisitas y encantadoras de Shakespeare".

Esta obra ha sido utilizada por los baconianos como argumento en favor de sus teorías negatorias de Shakespeare. Se basan en que intervienen en ella, como personajes, tres gentilhombres franceses que se encontraban en la corte del rey de Navarra en la época en que un hermano de Bacon desempeñó allí el cargo de embajador de Inglaterra; esta circunstancia permite presumir que le hubiera comunicado el nombre de estos personajes a su hermano, presunto autor de las obras tradicionalmente atribuidas a Shakespeare. Además, afirman los baconianos que esos gentilhombres, así como las damas, se expresan en un lenguaje elegante y refinado y utilizan juegos de palabras reveladores de un conocimiento profundo del "esprit" francés, que no puede pensarse que tuviera Shakespeare.

Toda esta comedia es un juego alborozado, una farsa divertida acerca del poder del amor y de los atractivos femeninos. El rey de Navarra y algunos cortesanos suyos juraron llevar una vida retirada, apartados de todo contacto con las mujeres. La llegada de una princesa con sus damas motivó la violación de esos juramentos, pues todos los caballeros se rindieron al amor. Pero fueron rechazados por las damas; éstos se burlaron de ellos en una mascarada que recuerda la de "Las alegres comadres de Windsor".

El interés mayor de la obra radica en los retruécanos y juegos de ingenio, en las burlas graciosas y agudas que las damas dirigen a sus galanteadores y en el ambiente de fantasía y travesura que envuelve toda la comedia.

La traducción de Astrána Marín, resultado de una cuidadosa elaboración, es la más fiel y ajustada al texto original; al mismo tiempo ha logrado vertir al español los giros shakespereanos aparentemente intraducibles.

J. SÁNCHEZ FONTANS.

LUIS GOROSITO HEREDIA. — *Casi Espuma*. — *Apenas aire*. — Ediciones Centauro. — Buenos Aires. — 1946. — 8º, 68 págs.

Es un bello tomito mecido en la blanda cuna de los Talleres Gráficos de Alamos. Es un pequeño volumen de cobertor azulette, con leyendas a dos colores. Es un cuaderno elegantísimo, digno cofre de la pedrería que atesora en algunas de sus páginas. De éstas, unas están en blanco, otras llevan texto, aunque poco y con abundantes claros. Aunque, ni Virgilio, ni Horacio, adoptaron esos procedimientos, al divulgar sus poesías, hoy día se estila, aunque

el papel escasee tanto como el pergamino. Todo eso es bello, sin duda, y da categoría a lo que esconde adentro.

Y ¿qué es eso? — Poesías. Unas excelentes, otras buenas y algunas que apenas merecen el nombre de tales. Comenzando por este tipo, tenemos: *Canción enferma*:

El día viste de oro.
El campo está verde y tierno
y el cielo azul tiene un claro
resplandor del otro cielo.

Al balcón gris de mi alma
se asoma un cariño enfermo.
Yo le tomo de la mano
y me lo llevo a paseo.

Es un niño de ojos tristes
bajo aquel oro violento.
El día se entró en sus ojos;
era blanco y sale negro.

La mañana se ha tendido
color de su pensamiento.
El día tocó sus manos
y en sus manos quedó muerto.

Silencios de pie de goma,
un frío de paz amarga
luna de tarde sin cielo,
color de fruta en destiempo.

Por un campo de ceniza
se fué mi cariño enfermo.
Se iba llorando en mis ojos,
se iba cantando en mis versos.

Entre las buenas cabe mencionar, a lo menos en parte, *Las Playas del silencio* y el *Metrómono del Tiempo*. Véanse algunas de esta postrera:

Corimbo de los días
que vive deshonjándose,
metrómono del tiempo
con pétalos de carne.
¿Qué enigma me reservas
este año, almanaque?
¿Se harán cuerpo mis sueños
tejidos de oro y aire?
¿Veré el alba marina
y la ciudad de jasper,

donde la rosa estrena
sus líricos semblantes?
Yo en un andén de espumas,
mirando esquemas frágiles,
aguardaré tus días
florales y frutales.
Ay, quizás una triste
fecha vendrá en que marques
lo negro de la muerte,
lo rojo de la sangre.

Pero hay composiciones que nos antojan excelentes. Tal, por ejemplo el *Romance del Encuentro*, que el autor consagra a la memoria de Eleuterio F. Tiscornia, el genial filólogo de Martín Fierro:

Cien guitarras destempladas
tocan a cielo en la gloria
y los ángeles de espuela
pasan gritando: ¡Tiscornia!
Por las tranqueras del alma
el gaucho Hernández asoma,
con el cigarro dormido
y a medio encender la estrofa.
Ya está aquí don Eleuterio
en traje de ceremonia:
barba clara y poncho oscuro
crestando de seda roja.
¡Ave María purísima!!

Pase derecho a la gloria,
mitad de mi alma perdida
que hoy se rejunta a la otra:
la mía humilde y poética,
la suya sabia y filóloga,
y las dos tan argentinas
desde la oreja a la cola.
¿Qué me dice de ese ahijado
suyo que en mí fuera sombra
y en usted mármol y bronce,
veta de sangre y de idioma?
Enancado en Martín Fierro
galopa que me galopa,

se me entró por la Academia
y disparó por la loma.

No se ha de llover su rancho,
según yo entiendo la cosa,
porque mi libro, buen tronco,
dió al suyo tan buenas hojas.
Benga acá, cuénteme algo
de esa tierra que fué criolla.
¿O es que olvidarse lo malo

también es tener memoria?

Al pie del Eterno Padre
sobre una nube redonda
Tiscornia templó vihuela,
Hernández puerteó unas coplas,
mientras Lugones adusto
daba su vino a las copas
que hacen gemir a la prima
y llorar a la bordona.

Aunque no faltará crítico que considere poco reverentes algunas de las frases de este romance, es, no obstante, lo mejor del cerúleo tomito.

:

ENRIQUE BEGUI GARCÍA.